

Sujet Espagnol – CCIP LV1

Version:

No tengo espejos en mi casa. Mi marido no los necesita y yo los odio. Sí hay espejos, claro, en los servicios del despacho ; y normalmente me lavo las manos con la cabeza gacha. He aprendido a mirarme si verme en los cristales de las ventanas, en los escaparates de las tiendas, en los retrovisores de los coches, en los ojos de los demás. Vivimos en una sociedad llena de reflejos : a poco que te descuidas, en cualquier esquina te asalta tu propia imagen. En estas circunstancias, yo hice lo posible por olvidarme de mí. No me las apañaba del todo mal. Tenía un buen trabajo, buenos amigos, libros que leer, películas que ver. En cuanto a mi marido, nos odiábamos tranquilamente. La vida transcurría así, fría, lenta y tenaz como un río de mercurio. Sólo a veces, en algún atardecer particularmente hermoso, se me llenaba la garganta de una congoja insoportable, del dolor de todas las palabras nunca dichas, de toda la belleza nunca compartida, de todo el deseo de amor nunca puesto en práctica. Entonces mi mente se decía : jamás, jamás, jamás. Y en cada jamás me quería morir. Pero luego esas turbaciones agudas se pasaban, de la misma manera que se pasa un ataque de tos, uno de esos ataques furiosos que te ponen al borde de la asfixia, para desaparecer instantes después sin dejar más recuerdo que una carraspera y una furtiva lágrima : además, sé bien que incluso a los guapos les entran ganas de morirse algunas veces.

Roso Montero, *Amantes y Enemigos*

Thème :

-Enfin, voilà, je suis perdu, c'est la fin de ma vie administrative, conclut-il avec un sourire courageux.
-Tu te fais des idées, ce n'est pas si grave, dit-elle, sentant qu'il exagérât à dessein la gravité de la situation pour provoquer des paroles de réconfort.
-Pourquoi ? demanda-t-il avidement. Explique.
-Si tu lui remets ce travail demain, il ne sera plus fâché.
-Tu crois ? Dis, tu crois vraiment ?
-Mais bien sûr. Tu feras ce travail à la maison ce soir.
-Deux cents pages, soupira-t-il, et il remua la tête plusieurs fois, en écolier accablé. Ça me prendra toute la nuit, tu te rends compte ?
-Je te ferais du café très fort. Je te tiendrai compagnie, si tu veux.
-Alors tu crois vraiment que ça va s'arranger ?
-Mais bien sûr, voyons. D'ailleurs, tu as un protecteur maintenant.
-Tu veux dire le sous-secrétaire général ? (Il savait bien que c'était à ce dernier qu'elle faisait allusion, mais il tenait à une confirmation. De plus, il lui était doux de prononcer en entier le titre prestigieux et d'évoquer ainsi, par les puissantes syllabes, une ombre tutélaire. De la magie, en somme.) Le sous-secrétaire général ? répéta-t-il, et il sourit faiblement, avança son fauteuil, accrocha sa main à la jupe de sa femme.

Albert Cohen, *Belle du Seigneur*